

Documento Político
PROPUESTA del COMITE NACIONAL

22º CONGRESO 1988

Introducción

La realidad se ha encargado de desmentir agoreras y superficiales previsiones que hablaban de una juventud alejada del empeño político, de una "generación del silencio", de una ruptura con las masas de izquierda.

Los jóvenes se nos debe gran parte del protagonismo en la lucha antidictatorial, del esfuerzo de reconstrucción de las organizaciones populares -fundamentalmente la central de trabajadores- de la recuperación democrática y de la consecuente lucha por la afirmación de la Justicia, el valor social, político y económico. Los jóvenes socialistas hemos sabido formar parte importante de este movimiento.

Movimiento que imprimió, a una generación que derrotó a la dictadura, una indeleble vocación de madurez, que extrajo del enfrentamiento para complementar con pragmatismo, su natural

carácter. Sin embargo la anterior es una parte de la realidad.

Desde el primer día de instalado el gobierno democrático, el bloque conservador ha lanzado una campaña desesperanzadora, desmovilizadora, tendiente a sembrar resignación y conformismo, es decir, tendiente a atacar los valores más preciados que toda una generación adquirió en el período anterior: la solidaridad, la participación, la rebeldía ante la injusticia.

El proyecto conservador de país no necesita de los jóvenes, por eso los expulsa, los empuja a un lado, y tampoco necesita de sus valores o de su participación, por eso tampoco los convoca; busca es: quietismo, abulia, conformismo, pasividad.

Es ingenuo negar que esa prédica consistentemente desgranada desde el poder no ha hecho efecto en la juventud.

Por ese motivo que frecuentemente se pueden advertir entre los jóvenes junto a los impulsores otros regresivos, junto a la voluntad de cambio: conservadorismo, necesidades solidarias pero también de violencia, búsqueda de socialización y repliegue al individualismo.

Entre ellos son los jóvenes que se han integrado a las luchas del movimiento popular y han apoyado el reclamo de Justicia lanzado por las organizaciones de familiares de detenidos y desaparecidos participando activamente en la recolección de firmas. Pero muchos son también los que, sintiéndose defraudados por una sociedad que los margina y agredidos por una política que exalta el individualismo y la competitividad, que genera atomización social y soledad, no hacen una opción política solidaria. Los fenómenos de violencia y delincuencia no son nuevos en nuestra sociedad; son evidentes que se agravan cuando el futuro aparece obturado y problemático, cuando no se ven perspectivas claras ni instrumentos al alcance.

Por ello denuncia que hoy menos que nunca, es imposible enfocar la cuestión juvenil sin verla en un aspecto y un reflejo claro de una situación de crisis general. La cuestión juvenil en su nivel más alto de cuestión social, económica, política, ideal, moral, expresa dentro de sí en forma particularmente aguda el conjunto de contradicciones del mundo contemporáneo y de la sociedad chilena.

Por tanto cómo involucrar a los jóvenes en una política activa y solidaria pasa a ser un problema central en la iniciativa de la izquierda porque él anticipa los problemas generales con los que la izquierda se enfrenta y se enfrentará todavía más en un futuro cercano.

En un mundo en constante cambio: desarrollo, estancamiento, desintegración, se combinan la realidad a la que cada vez es más difícil acceder desde posiciones rígidas, dogmáticas. Los esquemas poco nos dicen acerca de lo que está ocurriendo no solamente en la URSS o Chile, sino en Japón, sino que tampoco en Nicaragua o en Chile.

Significa lo anterior que debemos renunciar al análisis crítico de los fenómenos y situaciones que terminan nuestra existencia? ¿Que debemos renunciar a la aspiración de teoría que nos ayude a comprender nuestro tiempo, y a guiar nuestro accionar?

La exigencia misma de desarrollar teoría es la única garantía que tenemos de prevenirnos de anquilosamientos y deformaciones. De evitar el pragmatismo con que los socialdemócratas dejan principios por el camino, o el tacticismo en el que suelen refugiarse aquellos que se encuentran en la doctrina explicación para todo, aún lo más contradictorio.

El desafío que la izquierda y particularmente las nuevas generaciones socialistas que hoy en escena tenemos planteado, radica esencialmente en la actitud con que debemos enfrentar el presente. En esta, la época en que nos ha tocado vivir y ser protagonistas. En las páginas siguientes de este documento pretendemos reseñar cuáles son los rasgos fundamentales de la misma y buscar en las etapas anteriores en las que la humanidad se vio enfrentada a coyunturas comparables, los rasgos fundamentales que definieron el accionar de las fuerzas socialistas y revolucionarias, rasgos permanentes, inmutables, aspiraciones que son a la vez nuestra fuerza y razón de ser.

Probaremos, una vez más, que los viejos valores e ideales de la izquierda tienen una total vigencia -una vigencia en crecimiento-, pero que es necesaria una renovación de las formas de acción política, una voluntad muy decidida de superar viejos esquemas, viejos modelos, abrir nuevas perspectivas, superar el miedo al futuro, el pesimismo y la pasividad; retomar una actitud ofensiva.

2) Identidad juvenil

Querer negar hoy la existencia de una problemática estrictamente juvenil, es querer negar la realidad. Quienes sostienen que la única tarea de los jóvenes es hacerse adultos no han percibido cuántas son las diferencias entre las generaciones y cuántas son las cosas en común entre los jóvenes. Afirmar esto no significa ignorar las profundas diferencias que también existen entre los propios jóvenes por razones de extracción de clase, por razones geográficas o de sexo. Pero frecuentemente se toma en consideración sólo esta última problemática, subsumiendo las reivindicaciones específicamente juveniles en otras más generales y globalizadoras. Ello tiene la virtud -se nos explica- de lograr una mayor efectividad en la lucha. Sin embargo, admitiendo que ello fuese así -lo que es discutible-, se pierde de vista que, dada la dimensión que ha alcanzado el desarrollo de la izquierda en nuestro país y sus aspiraciones de gobierno, no es ciertamente uniformidad lo que reclama, sino que por el contrario, diversidad de políticas es lo que necesita.

De esta manera no solo se logrará evitar estancamientos y estrecheces; también se estará atento a lo que son las corrientes profundas de cambio en nuestra sociedad, frente a las cuales, la juventud, a no dudarlo, actúa como "antena sensible".

La prolongación de la edad escolar, el ingreso tardío en el mundo del trabajo o la exclusión del mismo, el atraso en la conquista de una autonomía efectiva de la familia de origen y de otras consecuencias derivadas, son fenómenos que la JSU reiteradamente ha denunciado y que constituyen evidencias inmediatas de los problemas comunes a las nuevas generaciones.

No en tanto, esta generación asume además, una posición nueva con respecto a las grandes contradicciones de nuestra sociedad y del mundo:

a) -Después de 30 años de estancamiento nuestro país se encuentra sobrediagnosticado y los jóvenes vivimos la contradicción entre el conocimiento cada vez más afinado de nuestra realidad siempre compleja y los obstáculos que en forma obstinada se amontonan y se oponen a cambios cada vez más evidentes cada vez más necesarios.

Nadie como los jóvenes advierte la necesidad y las posibilidades que existen de superar un estilo de desarrollo deformado y dependiente, a la vez que siente cómo, los cambios son en la misma medida impedidos, trabados, postergados.

b) -Los jóvenes asistimos con profundo rechazo y repugnancia al espectáculo de una clase política tradicional que permite desde la venta de bancas parlamentarias, hasta el robo de la propiedad pública, municipal, pasando por las jubilaciones privilegiadas para quienes toleraron tales abusos. A la caducidad ética frente a los militares que torturaron, asesinaron y robaron en provecho propio, le sigue el triste esfuerzo de los diputados de Medina intentando trampear la voluntad de más de un 25% de la población.

La sordidez de la clase dominante sigue excavando una fosa entre las exigencias de las nuevas generaciones y las respuestas de la política.

c) -En tercer lugar los jóvenes debemos enfrentarnos a contradicciones cada vez mayores que la economía de mercado genera: en la misma medida en que cada día más mercaderías son producidas y propagandeadas con satisfacción creciente especialmente para los jóvenes, cada vez es más difícil para la inmensa mayoría de los mismos acceder a ellas. El deseo crece; pero más que él, crece la insatisfacción.

d) -Nuestro país no es ajeno a la revolución científico-técnica que sacude al mundo.

Participamos de la misma evidentemente no como protagonistas sino como meros consumidores de sus subproductos.

No obstante ella nos augura tiempos de mayor bienestar, horizontes más amplios para nuestros conocimientos y la posibilidad de un mejor aprovechamiento de nuestras energías. Pero, a la vez, se presenta con el rostro de una dificultad más para encontrar trabajo, como una nueva forma de desocupación: la tecnológica.

e) -Una más alta conciencia adquirida por las mujeres, y en particular por las jóvenes, su aspiración de afirmar la propia personalidad y dignidad, así como romper viejas y nuevas formas de opresión, su voluntad de emancipación y liberación, representan una de las realidades más significativas de nuestra época, un gran acicate revolucionario que enriquece con valores y contenidos la idea misma de progreso y de liberación de la humanidad. Sin embargo, concomitantemente con la afirmación de estos valores cada vez en forma más extensa en nuestra sociedad, debemos observar como la mujer, pero muy en particular la mujer joven es discriminada de los centros de decisión sean estos políticos, económicos o culturales.

f) -Por último -aunque no de menor importancia-, debemos afirmar que está pesando sobre la condición de joven el difícil pasaje de una época que bajo aspectos contradictorios expresa su crisis. La unificación del mundo debida a los medios de comunicación de masa ha creado un universo tecnológico que nos informa diariamente de las transformaciones en las áreas avanzadas del capitalismo -que determinan o condicionan las andanzas mundiales, incluso las del "socialismo real", además de las áreas dependientes del subdesarrollo-, como una fase de profundos cambios de estructura cuyo revolucionamiento parece ser el más incisivo y preñado de consecuencias después de la primera revolución industrial.

En el siglo pasado, la máquina ayudaba e incluso reemplazaba al hombre en su trabajo físico. Actualmente, las máquinas ayudan y cada vez más "reemplazan" el trabajo intelectual humano. Debido a éste salto cualitativo, hablamos de segunda revolución industrial.

Asistimos a estas transformaciones relegados a un papel pasivo, por el carácter marginal de

...nuestra ubicación nacional en ese proceso, pero también porque la lógica interna de ese mismo proceso ha llevado a la concentración en sedes siempre menores los aparatos de decisión. La misma revolución científico-técnica que podría constituirse en un enorme potencial de liberación se puede utilizar, y se utiliza, como medio para lograr modernas formas de esclavitud (nacionales e individuales). Tal es así que de estallar un conflicto nuclear, seguramente no estaremos entre sus protagonistas, pero sí entre sus víctimas.

Lo anterior significa que la destrucción del planeta dejó de ser una posibilidad de ciencia ficción para transformarse en una de las más angustiantes posibilidades de la política actual, transformando la búsqueda de la paz en necesidad vital de la especie humana.

3) Una nueva idea del socialismo

a) Ante un mundo de cambios vertiginosos, asumir una actitud marxista

A doce años del 2000 nuestro planeta sigue tensionado por contradicciones estridentes, dentro de las cuales para los jóvenes socialistas sigue siendo la principal, aquella que opone a los pueblos del Tercer Mundo que luchan por su liberación con las metrópolis del imperialismo capitalista. La revolución científico-técnica y los procesos de innovación productiva derivados han sido utilizados para una nueva y de dimensiones históricas inmensa, acumulación del capital mientras una enorme mayoría de la humanidad se encuentra en condiciones miserables y de profunda degradación social. El hambre, la destrucción del medio ambiente, el despilfarro de recursos y el espectro de una catástrofe nuclear completan también el cuadro de nuestro tiempo.

Al ascenso revolucionario de los años '60 y '70, las luchas por la liberación de los pueblos del Tercer Mundo y las luchas juveniles y obreras en el corazón de Occidente, el capitalismo imperialista ha respondido con la represión y, gracias a las grandes posibilidades productivas introducidas por los nuevos conocimientos de la ciencia moderna, con una nueva política de gran potencia.

Sin embargo, estos años han visto languidecer el poder hegemónico de los Estados Unidos dentro del propio capitalismo y han desplazado al polo pujante de la economía mundial, caracterizado por la concentración del desarrollo de los nuevos sectores estratégicos (robotización, energía nuclear, ingeniería genética), del área del Atlántico norte a la del Pacífico. Y ésta es solo una, y de relativa importancia, de las modificaciones que está sufriendo el universo de las relaciones políticas y económicas internacionales. Los nuevos vientos que corren por los gigantes del "socialismo real" (URSS y China) así lo confirman.

Nos ha correspondido vivir y luchar en una era en la que los cambios se procesan a un ritmo tan acelerado, que nos provoca vértigo. La revolución científico-tecnológica amenaza con mandar al museo las sólidas construcciones ideológicas -conservadoras y progresistas- que heredamos del siglo XIX. Los cambios económicos, sociales, políticos, comunicacionales, tecnológicos, etc., son de tal rapidez y magnitud que no terminamos de asimilar uno de ellos cuando ya tenemos otro nuevo desarrollado y consolidado.

Destacados teóricos conservadores (lúcidos e inteligentes, adversarios difíciles si los hay) han renunciado por ello que ha llegado la era del "fin de las ideologías".

Para no extendernos en digresiones teóricas digamos solamente que no aceptamos la tesis de la muerte de las ideologías. Antes bien, reconocemos en ella, tras el ingenioso disfraz, una nueva audaz ideología de la conservación y el inmovilismo.

Sin embargo, de lo antedicho no se desprende nuestra aceptación pasiva y resignada a los postulados ideológicos del siglo XIX. Asumimos el desafío de revitalizar nuestra ideología, de devolverle su potencialidad transformadora. Pero ello implica necesariamente asumir el desafío de la renovación ideológica.

Como dice André Gorz: "En lugar de intentar luchas defensivas, los socialistas deberían formular ante esta segunda revolución industrial las mismas preguntas que Marx se hizo ante la primera".

El mundo entero de la izquierda se hace hoy esas preguntas. Las respuestas, por cierto, no son firmes ni seguras como siempre sucede ante lo nuevo. Los perfiles nítidos se desdibujan incluso allí donde parecían mas inmutables y fosilizados, y como demostración contundente, allí está la Perestroika de Gorbachov a la cabeza. Ante esta perspectiva reaparecen las palabras de Carlos Marx del Manifiesto que aplicadas a nuestra cambiante realidad de hoy parecen más vigentes que nunca: "El constante revolucionamiento de la producción, la ininterrumpida perturbación de todas las relaciones sociales, la interminable incertidumbre y agitación distinguen la época burguesa de todas las épocas anteriores. Todas las relaciones fijas, inmovilizadas, con su aureola de ideas y opiniones venerables, son descartadas; todas las nuevas relaciones, recién formadas, quedan obsoletas antes de osificar. Todo lo que es sólido se disuelve en el aire, todo lo sagrado es profanado, y los hombres son finalmente forzados a enfrentar con sentido más sobrio sus reales condiciones de vida y sus relaciones con sus compañeros humanos".

Desde que Marx y Engels redactaron el "Manifiesto" han entrado en escena millones de hombres hasta ayer considerados solamente objetos que, gracias entre otros a ellos y a la forma en que se pararon y analizaron los problemas de su tiempo, han creado potentes fuerzas económicas, políticas y culturales que contribuyeron decisivamente al avance de las ideas de progreso y liberación.

Las luchas revolucionarias de los pueblos del Tercer Mundo, las mujeres y los movimientos

pacifistas y ecologistas en los países desarrollados, han dado nuevo vigor y fuerza a cuestiones antiguas que parecían sepultadas. Y lo han hecho sin cortar amarras con las históricas luchas de su pasado. Por el contrario muchas de las ideas que hoy se reclaman renovadoras están ancladas en la historia del socialismo. Ello implica también un movimiento de rescate de un pasado muy rico en ideas y experiencias. En el mundo moderno donde se manifiestan nuevos y enormes problemas, los antiguos se presentan, a su vez, aunque en forma distinta que en el pasado. La contradicción de clase no desaparece en la sociedad de las nuevas tecnologías, pero cambian las formas en que se expresa y, de todas maneras, no resuelve en sí misma otras contradicciones que se dan a partir de la división de los roles laborales y sociales sobre bases generacionales o de sexo o de relación entre ambiente y desarrollo. En todo caso, solo una acción política que logre conjugar renovación y rescate, logrará enriquecer una nueva cultura política sin que esta pierda peso, profundidad.

Volver a Marx pues, es volver asumir la actitud de tensión entre el análisis crítico y sus esperanzas radicales o como diría Gramsci, la actitud pesimista de la inteligencia y optimista de la voluntad. Asumir una actitud marxista frente a la vida moderna es percibir que ésta es radicalmente contradictoria en su base:

"De un lado, han despertado a la vida unas fuerzas industriales y científicas de cuya existencia no hubiese podido sospechar siquiera ninguna de las épocas históricas precedentes. Por otro lado, existen unos síntomas de decadencia que superan en mucho a los horrores que registra la historia de los últimos tiempos del Imperio Romano. Hoy día todo parece llevar en su seno su propia contradicción. Vemos que las máquinas, dotadas de la propiedad maravillosa de acortar y hacer mas fructífero el trabajo humano, provocan el hambre y el agotamiento del trabajador. Las fuentes de riqueza recién descubiertas se convierten, por arte de un extraño maleficio, en fuentes de privaciones. Los triunfos del arte parecen adquiridos al precio de cualidades morales. El dominio del hombre sobre la naturaleza es cada vez mayor; pero, al mismo tiempo, el hombre se convierte en esclavo de otros hombres o de su propia infamia. Hasta la pura luz de la ciencia parece no poder brillar mas que sobre el fondo tenebroso de la ignorancia. Todos nuestros inventos y progresos parecen dotar de vida intelectual a las fuerzas materiales, mientras que reducen a la vida humana al nivel de una fuerza material bruta". (Discurso del Peoples Paper. Carlos Marx).

Asumir una actitud marxista, es aspirar a los cambios. No apenas estar aptos para los cambios en la vida personal o social, esperarlos, sino ir efectivamente en busca de ellos, de forma activa, llevándolos adelante. No lamentarnos con nostalgia de un pasado real o ficticio de "relaciones fijas, inmovilizadas", sino disfrutar de la movilidad, empeñarse en la renovación, mirar siempre en la dirección de futuros desarrollos de las condiciones de vida y las relaciones entre los seres humanos. Asumir la crítica como parte de un incesante proceso dialéctico, concebida en forma dinámica, para mover e inspirar y para superarla en dirección de una nueva síntesis. Quienes pretenden hacer de la doctrina marxista, a su vez, algo rígido, estático y "sagrado", ven hoy como también esa rigidez se disuelve en el aire y esa "sacralización" es profanada.

Quienes solo ven en Marx el profeta del autosacrificio, condenan la individualidad y solo sueñan con proyectos religiosos de lucha y esfuerzo olvidan el objetivo último de la acción revolucionaria, hacen de la necesidad virtud y descreen de que realmente "el libre desarrollo de cada uno será la condición para el libre desarrollo de todos" (Manifiesto).

En estos casos las experiencias de revoluciones pasadas no son convocadas para ayudar a los contemporáneos a crear un futuro más libre y pleno, más bien pareciera a veces que: "La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos" (Carlos Marx. Dieciocho Brumario).

En todo caso, nosotros reivindicamos, en palabras de Berman, una actitud revolucionaria que experimente "... la existencia personal y social como un torbellino, ver el mundo y a sí mismo en perpetua desintegración y renovación, agitación y angustia, ambigüedad y contradicción...", una actitud que asuma que ser revolucionario "es sentirse de alguna manera en casa en medio del remolino, hacer suyo su ritmo, moverse entre sus corrientes en busca de nuevas formas de realidad, belleza, libertad, justicia, permitidas por su flujo ardoroso y arriesgado".

Es claro que para no desdibujarse muchos de quienes se proclaman de izquierda optan por no abrir las interrogantes que demandan los tiempos. Obviamente no se desdibujan. Pero se estancan y se pudren. Esa es la izquierda con la que sueñan los conservadores para seguir "por siempre jamás" usufructuando de sus injustos privilegios.

Nosotros, los jóvenes socialistas elegimos pertenecer a un mundo no de perfección definitiva, no de incorporación de esencias estáticas, sino a un mundo sumergido en un proceso de crecimiento continuo, incansable, abierto, ilimitado.

Nosotros, los jóvenes socialistas elegimos estar en este mundo para luchar por la liberación, por la justicia, por la igualdad, por la paz, por el respeto a la naturaleza, por una vida digna de ser vivida, por la diversidad, por la variedad, afirmando los ideales del socialismo como los de un gran proceso de liberación de la humanidad.

b) La crisis de los modelos

Ubicarnos de esta manera frente a la vida es reclamar para nuestra causa la exigencia de nuevos valores junto a los permanentes. No como simples enunciados de buenos sentimientos que no bastan si no se acompañan de una crítica a la raíz de los fenómenos que queremos combatir.

Los fundadores del socialismo, así como los luchadores que levantaron sus banderas, concibieron siempre al socialismo como un proyecto integral de emancipación humana. Para su realización, era imprescindible, el cumplimiento de ciertos requisitos básicos: la socialización de los medios de producción y la extensión de la democracia en todos los planos.

Los jóvenes socialistas uruguayos reafirmamos el gran significado histórico de la Revolución Octubre, que en los últimos 70 años transformó a uno de los países más atrasados de Europa en una potencia mundial. Destacamos también el hecho de que luego de la segunda Guerra Mundial la victoria de la revolución China, una tercera parte de la humanidad sigue caminos de desarrollo no capitalista, y que en América Latina Cuba lleva ya 30 años desarrollando su experiencia revolucionaria.

Pero, al mismo tiempo confirmamos nuestro juicio sobre los límites de fondo que, en general caracterizan a esas sociedades. La JSU ha sostenido reiteradamente que esas experiencias no constituyen modelo particularmente para aquellos países que se rigen por sistemas democráticos representativos y para quienes buscamos la construcción de un socialismo nacional. Hemos advertido también que esos países enfrentan graves problemas todavía no resueltos en su vida económica, social y política; y hemos condenado la privación de derechos civiles y políticos, así como represión y la censura contra obras filosóficas, literarias y artísticas.

Decimos en nuestra Declaración de Principios que "...el socialismo de nuestros días ya no construye solamente desde la crítica del sistema capitalista, sino que debe incluir la crítica socialista de las sociedades de base socialista..."

Por ello es que hoy podemos afirmar con propiedad, que contemplamos con atención e interés la puesta en marcha de las medidas revolucionarias y propósitos innovadores, en esos países, en la medida que garanticen mayor libertad, democracia y niveles de información necesarios para que finalmente las masas populares puedan ejercer un control efectivo sobre los procesos sociales en curso. Y no es necesario volver a afirmar que no renunciaremos a la crítica. Los socialistas uruguayos denunciábamos durante décadas los errores y horrores del estalinismo, y afirmamos entonces contra las voces de muchos dentro de la izquierda que aplaudían "lo realmente existente" por el hecho de serlo - que ello constituía una corrupción deplorable de las utopías socialistas y libertarias. Fuimos por ello acusados "obviamente" de reformistas.

Hoy Gorbachov descubre la terrible verdad -la misma que nosotros sostuvimos- del estancamiento y de la falta de libertades y democracia, y es aplaudido por todos; incluso los que ayer mismo aplaudían a Brezhnev.

Tiempo atrás, en ocasión del frustrado y frustrante intento desestalinizador, Luckaks, el filósofo soviético, había anunciado su desconfianza en un proceso que pretendía borrar a Stalin de la historia empleando la metodología heredada de Stalin, es decir "desde arriba", sin participación, sin consulta, sin liberalización. Si no hay cambio del método, decía Luckaks, nada cambia. Quienes ayer aplaudieron a Stalin, porque así se disponía desde el poder establecido, y hoy reniegan de Stalin y aplauden la desestalinización porque así se dispone desde el mismo poder establecido, son, en lo sustantivo, tan estalinistas hoy como ayer.

La crisis del modelo soviético, representa la crisis de toda una forma de pensar al socialismo.

Por otra parte, es necesario también señalar el techo que ha alcanzado en países europeos occidentales la política del Estado de Bienestar impulsada por partidos socialistas y socialdemócratas. No sólo derrotas electorales así lo demuestran, sino también los profundos cambios que en las economías y en las sociedades de esos países se produjeron en los últimos diez años. Esa crisis de la socialdemocracia es la crisis de una política de izquierda que permanece aferrada a la visión puramente nacional de los problemas del desarrollo y del progreso; que continúe persiguiendo mejoras de vida de los trabajadores únicamente por la vía de las reformas que practicaron en el pasado y que se conforme con un consenso pasivo de los sectores populares.

Hoy no pueden contar, como lo hicieron hasta la primera mitad de los '70, con un crecimiento económico que permita márgenes consistentes para reformas sociales y para acciones de redistribución de la renta sin tener que afrontar problemas de carácter estructural, y sin tener que recurrir a una participación activa de las grandes mayorías trabajadoras.

En definitiva la idea del socialismo se ha vuelto más problemática y menos religiosa. Lo que motivó una natural desazón en algunos y plantea serios cuestionamientos en otros, esto no es más que un poderoso motivo para que la izquierda mundial deba repensarse a sí misma y renovar su proyecto. Ello constituye, asimismo, un desafío a la creatividad y a la imaginación. Debemos asumir la crisis de la religiosidad como un estímulo para la lucha, y estamos en mejores condiciones de hacerlo, quienes siempre hemos postulado nuestro rechazo a los "modelos importados" y nuestra convicción de que la labor de construcción del socialismo es una tarea histórica que no admite copia ni calco".

c) La ofensiva conservadora a escala mundial

Asistimos a un período en el cual -a escala mundial- las fuerzas conservadoras han lanzado una fuerte ofensiva ideológica contra el pensamiento progresista, y particularmente, contra los derroteros del marxismo.

Es una ofensiva inteligente, que si bien tiene como puntas más groseras del iceberg las figuras emblemáticas de Reagan y Thatcher y su belicismo descarnado, se sostiene sobre complejos

Al tiempo que en economía postulan un neoliberalismo a ultranza y realizan una apología del mercado como panacea universal y mecánica de todos los problemas, en el campo de las ideas -anuncian- como nuevos profetas el fin de las ideologías y la caducidad del marxismo.

Esta ofensiva del pensamiento conservador mundial no debe ser ni subvalorada ni sobreestimada. No son ni tan débiles como para que cometamos el error de creer que los derribamos con nuestras viejas certezas, ni tan invencibles como para que nos desmoralicen en nuestra lucha.

No debe ser subvalorada, pues ha tenido la fuerza suficiente para poner en evidencia el estancamiento económico y el rezago tecnológico del bloque socialista, cuestionar su ineficiencia y ha pretendido extraer como corolario, de todo ello, la postulación de la superación ética, política y económica del capitalismo.

Ha logrado, por otra parte, penetrar ideológicamente en importantes sectores de la socialdemocracia de Occidente, que han pegado un viraje respecto a sus postulados originales, y han incurrido, tras la máscara del pragmatismo, en la postulación de recetas muchas veces cercanas a las sugeridas por los neoliberales.

En tal sentido, tanto la perestroika soviética, como el profundo debate que atraviesa hoy la socialdemocracia europea, son síntoma de la fuerza de la ofensiva conservadora.

Pero no debemos tampoco sobreestimarlos en cuanto a la potencialidad de proyecto. Su modelo, aun funcionando bien, supone marginación y miseria.

Ello exige que -mediante un trabajo político inteligente y creativo y una "puesta al día" del proyecto socialista, nuevos e importantes contingentes humanos se sumen a la lucha por un modelo de desarrollo igualitario y solidario.

El discurso neoconservador, que habla abusivamente de la modernización y del avance tecnológico, no puede esconder ni disimular la dura realidad del hambre y el atraso crecientes en el Tercer Mundo, ni de la propia existencia de marginados del modelo en los propios países centra-

Por lo demás, los jóvenes socialistas seguimos pensando que no es posible considerar al lucro como un valor moral en absoluto. Rechazamos la falsa idea del mercado autoregulado así como el mito de que en el capitalismo reina la democracia y la libertad.

La libertad de poder votar, de expresar la opinión propia, de organizarse en asociaciones y partidos son bienes obtenidos y defendidos en base a la lucha de los trabajadores y su ausencia o negación en cualquier parte del mundo es algo grave a ser combatido. Pero no solo no es igual la libertad de quién lo tiene todo frente a quién no tiene nada, sino que no es igual tampoco, la libertad del que sabe frente a la de quién no sabe.

La vieja contradicción entre explotados y explotadores no ha perdido su vigencia. Sobre la base de esta contradicción, el pensamiento marxista debe preparar su propia ofensiva, lo que le demandará también, un gran esfuerzo creador. La JSU, aunque nos cueste creerlo está inmersa en este debate, y debe también, desde su particularidad y desde sus posibilidades, participar de ese esfuerzo. Asumiendo los riesgos que ello supone.

d) Nuestra realidad

En el Uruguay quienes gobiernan desde hace tanto para impedir el cambio consintieron el avance del poder militar sobre las instituciones, y hoy protegen y escudan a los criminales que, al amparo de la fuerza bruta, avasallaron los derechos individuales y colectivos de nuestra sociedad.

La ley de caducidad ética conspira contra la democracia y la mediatiza: esa es la mayor evidencia de que los intereses del Partido Colorado, Por la Patria y el Herrerismo, no pasan por defender y profundizar la democracia. Por el contrario.

Resolver ésta, que es también una cuestión moral, debe ser el primer empeño de cualquier fuerza que quiera gobernar al país, transformar y restituir a la política su carácter de batalla democrática por la justicia.

Hoy más que nunca resulta claro también, que una profundización democrática debe pasar también por una reforma de la constitución, que aumente los niveles de participación y de consulta ciudadana, que jerarquice el papel del Parlamento frente al Ejecutivo, que termine con el abuso de los vetos, que respete la autonomía de los Entes y que descentralice la gestión administrativa, económica y política. Esas reformas deben coadyuvar a la modificación estructural de la sociedad en un proceso continuo de socialización que al mismo tiempo sea una opción ética por los valores de igualdad, justicia y libertad.

El Uruguay no puede permitirse más la continua y constante emigración juvenil que lo desangra. Ello exige atacar con energía sus causas más profundas: el estancamiento económico que, por arrastrarse ya por más de 30 años ha generado un desempleo estructural inherente al modelo de no-país de las clases dominantes.

Modelo que no tiene interés en generar empleo productivo, porque está subordinado al capital financiero trasnacional y por tanto especulativo; modelo que no desea arraigar a los jóvenes en el campo y ciudades del interior, porque depende del apoyo de grandes propietarios de tierras para quienes el Uruguay es una inmensa estancia con vista al mar; modelo que se puede aplicar por la fuerza, necesita reaseguro represivo y por tanto no está interesado en hacer Justicia, modelo llevado adelante por el gobierno del Partido Colorado, Herrerismo y Por la Patria, quienes conjugan "modernizar" con "privatizar" con privar a las grandes mayorías de beneficios sociales, económicos y políticos.

Estos sectores atacan a los Entes, porque ellos se oponen a los intereses privados atacan a

resolver la crisis en un sentido progresista es imprescindible enfrentar tenazmente al conservador y su proyecto de no-país; es imprescindible articular un bloque alternativo nacional y democrático. No hay cambio en el Uruguay que no pase por afectar alguno de los bloques conservadores. No hay cambio en el Uruguay que no pase por aglutinar a todos y se opongan a la explotación, a la desigualdad, a la injusticia.

Ante Amplio es el primer paso en esa dirección; los siguientes deberán incluir a los sectores con él en primer lugar, acuerdos programáticos.

En este caso no se puede aspirar a frentes más grandes atacando al actual, a sus partidos y a sus líderes. No se puede construir una unidad mayor tampoco, si en la base, en las organizaciones se implementan formas de participación restrictivas, elitistas, excluyentes. Los jóvenes somos por ejemplo que el voto secreto en jornada es el método democrático que permite la mayor participación de la gente. Los jóvenes socialistas queremos hacer los cambios, las reformas, la revolución, con la gente y no para la gente.

El empeño va en la dirección de lograr la mayor participación de todos en la solución de los problemas de todos.

Por eso, con Seregni decimos "Estas tareas no están reservadas ni son posibles para un grupo de élites, sino para todos los lucidos y capaces que sean". Por último, afirmamos que resulta infecunda la línea de una conflictividad áspera hacia la izquierda, y la necesidad de establecer una simetría entre la derecha y la izquierda, rígida por lo que a toda reflexión crítica sobre la derecha debe corresponder una reflexión crítica y contraria sobre la izquierda.

Como muchos se reclaman renovadores, nuestra crítica debe dirigirse con más razón a los sectores, para que no se repitan los viejos vicios que pretendemos corregir.

Respecto a los hechos políticos sobre los que hay que asentar prueba para ver si se quiere o no y como. Sobre los hechos con actitudes constructivas, requeriremos, con la iniciativa de los jóvenes socialistas, signos también concretos de cambio y renovación en la izquierda.

Los jóvenes socialistas somos críticos respecto al funcionamiento del F.A.; pero hemos propuesto reformas. Creemos por ejemplo, que un buen principio, pasa por reconocer ciertas realidades: existen tantos proyectos políticos distintos como partidos o grupos hay en el F.A.

El F.A. se constituyó como movimiento a partir del acuerdo alcanzado por los partidos por el acuerdo partidario es condición necesaria. Sin él no existió antes ni existirá después, un frente amplista.

Los acuerdos partidarios son garantía para todos: independientes y partidos. Lo contrario es transformar los Comités de base en ámbitos de poder partidario, reduciendo la acción militante a una constante lucha por su control que termina el día en que un grupo planta bandera y abandona.

Todos los grupos tienen igual gravitación en la izquierda. Pensamos que esta realidad es buena y que se reconozca.

Lo que se propone, un funcionamiento más eficaz del F.A. debería pasar por: una mayor simplificación de su composición; un fortalecimiento del acuerdo programático entre los partidos; una acción en la base apoyada en los acuerdos anteriores que evite que los Comités de base se dediquen a una lucha interna por el poder; una ponderación justa, realista del voto de cada grupo en el plenario.

Esto mismo debería valer para la integración de un nivel juvenil del F.A., largamente reclamado.

Además, la JSU expresa su voluntad de acordar con otras organizaciones juveniles reorganizándose y asumiendo los problemas inéditos y de fondo de la sociedad uruguaya, trabajando así en la integración de aquellos que se sienten pertenecientes al espacio socialista, sobre la base de acuerdos programáticos. No estamos indicando fórmulas de acercamiento electoral. Semejante visión no llevaría a ignorar o minusvalorar la cuestión de fondo: esto es, que la alternativa de una fuerza socialista requiere de una renovación de las ideas progresistas y de izquierda, y de un esfuerzo de programa capaz de sumar fuerzas políticas y sociales.

Reside el esfuerzo que los jóvenes socialistas nos comprometemos a realizar.

U no ha olvidado nunca, y no lo hará ahora, que no hay idea y propuesta por justa y válida que puede afirmarse sin iniciativa y sin lucha. El ejemplo y la entrega de Walter Meade están allí para recordarlo.

Es un tiempo en el que mucho se nos reclama a los jóvenes socialistas. Es éste un tiempo en el que mucho depende de que nos probemos como socialistas en una nueva forma. Si bien es cierto que sin una orientación de principios, sin la experiencia y el sentido de la proporción nuestro movimiento no podría sobrevivir; también es cierto, que nada en éste mundo podremos cambiar si no luchamos, hoy más que siempre, con corazón. Si no abrazamos nuestra causa con la convicción de la justicia, la verdad y la responsabilidad para con los demás.

COMUNICADO DE SOCIALISMO PARA LOS JOVENES

Los jóvenes sentimos una sociedad que discrimina, que oprime, que violenta, pero sobre todas las cosas, es un deber nuestro no verla como un fenómeno ajeno a nuestra responsabilidad, a nuestro compromiso.

miles de jóvenes como nosotros, nos quedan solo dos opciones: O aceptamos la injusticia, la mediocridad, la desigualdad o nos rebelamos para crear una sociedad que permita el pleno desenvolvimiento del hombre, cada cual según sus propias capacidades y limitaciones.

De esto se trata, de elegir el camino de la esperanza, concientes de que es posible cambiar los valores actuales que nos deforman a partir de la práctica política organizada tras un proyecto liberador, democrático, igualitario, es decir socialista.

Apuntamos a una lucha global que se expresa también en pequeñas reivindicaciones pero teniendo en claro que todas las contradicciones que se expresan hacia el ámbito juvenil devienen de algo mucho más amplio, de algo que es necesario resolver hacia los mayoritarios sectores de la sociedad, hablamos de la lucha de clases.

Es la clase dominante que ejerce todo el poder estatal para favorecer a las minorías que explotan el trabajo para beneficio propio, y que por esencia es violenta.

Son los sindicatos y los trabajadores acusados de desencadenar la violencia en la sociedad por la misma clase dominante.

En todo caso los trabajadores reaccionan ante un orden injusto que él mismo incita y contiene violencia en sí.

Lo que sucede es que los medios de comunicación masivos han acostumbrado a la gente a creer que la violencia sólo viene desde abajo, cuando en realidad se engendra desde arriba.

El Estado real, no el ideal, no siempre dispone del poder de coerción respetando la ética compartida, lo sentido como justo o equitativo, sino que permite y hasta fomenta diversas formas de violencia pública o privada. Nos referimos específicamente a las formas estructurales de violencia y carencia de derechos que persisten.

¿Es o no violencia que haya niños y ancianos sufriendo hambre, desnutrición, falta de educación, practicando la mendicidad pública?

¿Es o no violencia que miles de trabajadores se encuentren trabajando hasta más de doce horas diarias y no puedan mantener en forma decorosa a sus familias?

¿Es o no violencia las brechas sociales entre minorías propietarias de medios de producción y las mayorías que venden su fuerza de trabajo?

¿Pero nosotros como jóvenes, no encontramos acaso coincidencias muy claras entre la injusticia que se comete con los trabajadores y la juventud?

¿No habrá que luchar juntos apuntando a ir resolviendo aspectos particulares pero sin perder de vista que sólo reinará la equidad cuando la justicia y la solidaridad sean parte sustentora de una nueva sociedad?

Si esto es compartido, no queda otra salida que romper con el quietismo, la pasividad y el costumbrismo para meter las manos bien a fondo en el trabajo cotidiano que significa luchar para la edificación de una sociedad asentada sobre nuevos valores, de una democracia de un nuevo orden social.

Pero, ¿hacia que valores vamos a dirigir nuestro trabajo?

¿Hacia que proyecto debemos encaminar nuestras ansias de cambio?

Sólo un proyecto de sociedad socialista abarca las modalidades transformadoras estructurales y no formales o de fachada.

Sólo un proyecto socialista lleva dentro el amor hacia lo justo, lo humano, la solidaridad frente al sufrimiento ajeno, la equitativa distribución económica, la defensa de la democracia y la justicia.

Parte componente de nuestra lucha juvenil es la defensa de la democracia no para dejarla como está sino para darle nuevo contenido, un contenido socialista.

Y hablamos de democracia, también de esta democracia que hoy vivimos, que recuperó la lucha de todo un pueblo, que tantos jóvenes costó.

Entendemos que la lucha debe darse por la transformación de esta "democracia política" para que sea también social y económica.

Pero muy equivocados estaríamos si habláramos de democracia formal o la miráramos en forma despectiva, porque si bien tiene carencias, es fruto de luchas de siglos de clases oprimidas contra el despotismo, y que la burguesía traiciona a partir de la Revolución Francesa su aplicación en beneficio de los más.

Gran parte de la llamada renovación en la izquierda parte de reconocer como estratégica la lucha por la democracia y la autocrítica en cuanto a la caracterización que se hacía de ella previo al golpe de estado.

Para los socialistas la lucha por la democracia es inseparable de la lucha por el socialismo, porque el socialismo es democrático o no es.

El tema de cómo instrumentar formas sociales de producción con democracia es el gran desafío planteado para todo el movimiento socialista a nivel mundial. Nos toca a nosotros ser los creadores de un nuevo estado social: la democracia socialista, combinación dialéctica de socialismo y democracia.

Como expresa la Tesis X del 38º Congreso del PSU, nuestro concepto de democracia implica capacidad de generar y debatir opciones a través de reglas de juego institucionalizadas.

Pero también capacidad de decisión de la sociedad respecto al destino del excedente eco-

o generado.

No se puede hablar de socialismo si no existen ambos elementos conjugados.

Por nuestra adhesión a ambos pilares básicos, socialización de los medios de producción y efectivo en manos del pueblo, definimos nuestro proyecto como democrático, participativo, ista, autogestionario, nacional e internacionalista.

Por la defensa de las instituciones democráticas implica enfrentamiento con el bloque conservador, porque para él la democracia en sí es utilitaria, formal y no le conviene a su proyecto radicalizarla.

Por eso más que nunca la lucha juvenil por la democracia y la libertad es la construcción radical del socialismo.

Porque estamos enfrentados como no lo estábamos desde la dictadura, a un hecho que resulta de gran importancia estratégica para el avance de la democracia, como lo es la realización del plebiscito y la ley de impunidad.

Esto es un ejemplo claro y concreto de lucha que los jóvenes hemos tomado como nuestra. Pero que no tiene, no puede tener bajas en el trabajo porque el poder establecido junto al mismo pueden verse heridos de muerte, y sabemos que no tienen ánimos de morir.

Nuestra lucha por la democracia no se circunscribe sólo al aparato institucional y del estado que se generaliza atravesando a toda la sociedad civil.

Trabajar por la democracia es impulsar normas democráticas y de tolerancia en todos los ámbitos donde participamos.

Desde el interior de nuestra familia, donde muchas veces conviven formas autoritarias y nosotros no somos ajenos a ellas, hasta el gremio donde militamos.

Lo básico y fundamental para todo socialista el velar por funcionamientos transparentes y participativos de cualquier organismo que se trate. Esto no sólo garantiza el trabajo efectivo sino la tarea a desarrollar, sino que también va diseñando y creando espacios contrahegemónicos que conservador, en su afán por perdurar en la sociedad normas autoritarias de funcionamiento que se expresan con mayor o menor fuerza, dependiendo de la ocasión y del momento.

Por eso es tan revolucionario, es tan socialista luchar tanto por la democracia, como luchar por la socialización de la distribución de los excedentes económicos, no deteniéndose en la lucha nunca, ante nada, porque la lucha por el socialismo y la democracia es inacabable. Pero sin embargo es necesario conceptualizar algunas cosas.

Existencias dentro de la sociedad civil a favor del cambio están dando marco a lo que llamamos los socialistas la conformación del BPA (bloque popular alternativo).

El estado, que maneja la burguesía no puede entenderse únicamente como aparato gubernamental, sino también como aparato "privado" de hegemonía.

El estado mantiene un equilibrio: un equilibrio dinámico entre lo político y lo civil, en definitiva un conflicto dialéctico de superestructura e infraestructura.

Lo que parece privado, externo al Estado, es también Estado; y lo que solo parece público es a lo privado, se origina, mantiene y perpetúa desde la organización privada.

Por lo tanto decir que el estado no es sólo coacción, dominio, sino también dirección, adaptación, contrahegemonía.

El estado pues no solo ordena, sino que dirige. Y si representa el poder de una clase y es instrumento de ella, ese poder no solo se ejerce y mantiene mediante la represión sino mediante la ideología a través del aparato ideológico.

La hegemonía difunde una concepción del mundo que enmascara, para las clases dominadas, el carácter de dominio.

Por lo tanto es una dominación ideológica que oculta en parte la dominación material bajo la forma de ideología intelectual, moral y política.

Esta caracterización complejiza mucho más la lucha que podía concebirse en la etapa histórica planteada por Marx o Lenin. Es mucho más sutil y diversificada.

El bloque conservador también conoce esto y recurre en forma salvaje a la utilización de la ideología en beneficio propio para su propia subsistencia ideológica.

Por lo tanto a esto, se trata de articular las mayorías sociales en el BPA que tenga como objetivo principal la consolidación y profundización de la democracia.

La lucha entre los dos bloques es fundamentalmente política, y en ella los jóvenes tenemos mucho que aportar, mucho para participar.

Por lo tanto ser otra de las grandes líneas de acción juvenil el compromiso del trabajo organizativo de las características del BPA.

Por lo tanto los jóvenes este trabajo bien puede aparecer muy diversificado, tiene dos ámbitos bien claros: el F.A., otro las organizaciones sociales.

Por lo tanto implica trabajo, sacrificio, militancia, organización. Sin estos elementos el bloque conservador encuentra cómoda su estadía en el poder y se encuentra seguro.

Por lo tanto eso hay que revitalizar los ánimos y los sentimientos más cálidos.

Por lo tanto es necesario que comprendamos lo importante y vital del trabajo dentro de los gremios, sindicatos, cooperativas, etc., así como los comités de base del Frente Amplio. Es en estos ámbitos donde se gesta el BPA, donde tiene lugar la esperanza, y debemos ser muy duros

también con aquellos que se equivocan y transforman estos ámbitos en sumideros de la motivación y del optimismo.

Vivimos tiempos cruciales, de definiciones, somos protagonistas y como tales incidimos.

No dejemos que nos invada el discurso del enemigo, no actuemos en función de sus intereses, cambiemos la vida a partir de cambios pequeños, importantes, cotidianos, seamos solidarios con el que sufre, defendamos al débil, al humilde, rebelémonos contra lo injusto, contra la opresión.

No hay lugar, no puede haber lugar a la desesperanza, al escepticismo si somos capaces de escuchar la voz indomable, sembradora de Don Emilio Frugoni gritándole a Terra en 1934 su revolucionario ¡PERJURO!.

Si somos capaces de emocionarnos hasta las lágrimas al ver al Pepe Cardoso con sus ochenta largas primaveras socialistas, y cada día más militante, más humano, más socialista.

Si somos capaces de aún ver el muro pintado a medias de Walter pidiendo consulta popular.

Y nosotros que recién empezamos a balbucear socialismo tenemos delante jornadas históricas a protagonizar para que los futuros chiquilines uruguayos del siglo XXI puedan un día enorgullecerse de haber nacido en un país que les asegure la tranquilidad de poder soñar y pensar en una sociedad todavía mejor que la que pudimos haber soñado algún día nosotros.

El socialismo se siente día a día, está todo por hacer e inventar. Qué te parece entonces soñar con una nueva dimensión humana para despertarnos y comenzar a hacerla realidad.

Nosotros estamos.

